

finos nobles y elevados, con menos jerarquía tipográfica y más jerarquía moral y sin tanto orden alfabético, que quiera colaborar con la juventud en la difícil empresa de arrimar los hombros para iniciar el salvataje de la nave que se hunde.

### La nota canallesca.

Aunque el espectáculo del "Sarmiento" respira cierto gusto y cierta limpieza moral, hay un número, sin embargo, particularmente repugnante. Nos referimos al número de tangos a cargo de Sofía Bozán. No sabríamos precisar qué es lo que más choca aquí: si la canciónista o la canción. Si la música o la letra del tango. O si las tres cosas a la vez. El tango como música y como letra, aún no se puede considerar ni música ni poesía. Esto no quiere decir que algún día no llegue a ser las dos cosas y llene su presunta función artística. Por el momento, no ha traspasado el redondel negro de donde salió: el arrabal porteño. La podredumbre moral de un pueblo, amasada por la mano de un artista, pierde su olor pristino. No ocurre lo mismo si la mano que amasa es la mano de un carrero o de un analfabeto. Los autores de tangos, cuando no son lustradores de botines, son vendedores ambulantes: paperos o cebolleros. Lo típico en ellos es la profesión. Tanto en la letra como en la música los tangos se resienten de un analfabetismo espeso y rabioso. Si la música es pésima, la letra merece cuatro tiros. Pero, lo peor no es la forma,

sino el contenido. Pasemos rápida revista a los héroes de la canción. Son tres: el compadre, milonguita o esthercita y la pobre madre de ambos, o sea: "mi pobre madre querida". El compadrito es un macró paupérrimo, que vive a fuerza de café con leche, pan y manteca. Es un sujeto de avería, física e intelectualmente nulo. Ni trabaja con las manos, ni trabaja con la cabeza. Es un gandul de siete suelas que puede interesar a la policía, mas no al arte ni a la humanidad. Milonguita trabaja para él. Trabaja, se comprende, con el útero. Si el compadre es un inútil, milonguita no le va en zaga. Cultiva la línea horizontal, y el dulce far niente. Si se pone de pie es para hacer alguna porquería. La pobre madre querida, es "pobre" y es "querida" en la canción: en la realidad es una triste alcahueta: una suerte de viejo Vizcacha con faldas, del comercio sexual. El ambiente donde se mueve el tango, es un ambiente de rufianes y proxenetas. El lenguaje que utiliza (atorranta, machito, marrusa, papusa, rantifusa), es degradante e inverecundo. Se hace la exaltación de una vagancia abyecta que vive parasitariamente a expensas de la corrupción. Lo que reducido a sus términos exactos, no es más que una industria clandestina y secreta, por obra y gracia de cuatro compases, se le quiere dar el carácter de un arte y de un arte nacional.

Volvamos a la cantora. Mientras "el zorzal" chillaba, la claque la secundaba admirablemente. Se ve que la calandria pagaba bien.

La impresión que nos produjo esta mujer, fué sencillamente desastrosa. Si el

tango está dotado de un espíritu canallesco, para cantarlo bien, o hay que tener un espíritu semejante o hay que murirse de él. Sofía Bozán se quiebra y se requiebra, entonces, como una mujer rea y descuadrilada. Vocaliza como un carrero y gasta unos ademanes comunes a la gente que frecuenta la quema de basuras. No se sabe a ciencia cierta si gusta o si disgusta, porque la claque no le permite abrir juicio al público. Cada vez que ella canta, truena y chisporrotea.

### Resumen.

En suma, excluyendo este número de lictuoso, lo demás si bien es frívolo, se salva porque no es grotesco, ni desechugadamente pornográfico. Se salva, también, porque el director no es "tan tonto como para no darse cuenta, que sin los tontos no se va a ninguna parte."

Las mujeres no se devisten totalmente, ni los hombres se sacan los pantalones. También se salva, porque tiene la virtud de no hacer ni dejar pensar, pues de lo contrario, es de suponer lo que acaecería. Y se salva, finalmente, porque cuentan con plata y con la plata se pagan el lujo de tener a Camiña, "a las treinta bailarinas más bellas de Buenos Aires", luces, decorados, etc.; todo el material primo que los otros no tienen para hacer teatro de verdad.

Por último, digamos que mientras el bataclán triunfa, los artistas de la pluma y de las tablas, miran el humo...

R. Chaves.

## MIS DETRACTORES

### MIS DETRACTORES

Los sucesos que mueven el carro de la Historia en nuestros días, son de tales dimensiones y tan abundantes, que hasta los prohombres de la escena mundial resultan figuras cinematográficas: pasan un instante por la pantalla y se desvanecen en seguida ante la sucesión de los acontecimientos, con la inacabable renovación de sus actores.

¿Cuánto más pequeños mirados desde este plano mental, no resultarán, entonces, los minúsculos grandes hombres de estas republiquetas americanas a medio civilizar?

Sería, pues, un pecado mortal de egolatría vargasviliiana, hacer de cada disputa sobre nuestros méritos o defectos

personales, una cuestión de Estado.

No vale la pena perder el tiempo en presenciar estas pujas de vanidades lugareñas que hemos estado presenciando, verbigracia, en estos días de vergüenza electoral, donde tipos de mentalidad subalterna, por cierto inferiores a la cultura general del país, se convierten, no obstante, en figuras nacionales por la simple desfachatez de abrir desmesuradamente el cuajo, para vomitar en palabras burdas injurias más o menos tanallas al adversario.

El espectáculo que nos da la política callejera en plena Capital de la República, achica y desfigura el panorama real de nuestra cultura, que, aunque incipiente, siempre es superior a la de los oligarcas y los caudillos que se disputan

el mando. Bien sabido es, que no son ideales los que afiebran en estas batallas el alma de las multitudes ni de sus pasiones. Son los apetitos desbordados los que producen esta contienda biológica, de desalojo, desatando la animalidad de las pasiones y estimulando a los lengua suelta para batir el record de la prociudad. Afortunadamente, tal espectáculo no es sino un resabio de nuestra anarquía gaucha que, como el circo, subsiste, pero se va.

Los hombres que trabajamos desinteresadamente por la cultura nacional, tenemos un fundado optimismo a este respecto. Y no es el optimismo verbal del literato, sino el optimismo orgánico del idealista activo, del circulador de ideas motrices, del que inflamado por su ideal

en acción, levanta el templo de la nueva fe a la par que hace la congregación de obreros, para consolidarlo con sus manos y sus corazones.

Esos hombres hemos concertado, a la pecto. Y no es el optimismo verbal de la educación popular, para contribuir a remediar las calamidades remediables que pesan sobre nuestra desgraciada población nativa, cuyos hijos mueren de hambre y de miseria en la primera infancia, restándole, según las estadísticas oficiales, medio millón de habitantes anualmente a la población del país. Y acabamos de producir, quizás el hecho más trascendental en pro de la unidad espiritual del Continente, con la celebración de la primera Convención Internacional de los maestros libres de América.

Esta clarinada de la Nueva Educación, ha producido las mismas reacciones violentas que produjera el primer grito de la Reforma universitaria dado el año 18 en la ciudad de Córdoba.

Está tan fuertemente consolidada la rutina en nuestra instrucción pública, que cada vez que se intenta dar un paso al futuro, los reaccionarios se nos cuelgan de los faldones para no dejarnos avanzar.

Recrudescen los odios incurables que envenenan a los envidiosos y los impotentes, contra los hombres que aplicamos el oxígeno del idealismo activo a esta pestilente atmósfera, espesa de utilitarismos, venganzas y cobardías, que constituye la moral del magisterio argentino.

En esta refriega me ha tocado ser el blanco de toda clase de ataques de gentes y gentuzas de todos los pelajes.

No quiero descender a una querrela contra mis detractores públicos o solapados, que son muchos y en su mayoría tipos enjutos de alma y ruines de carácter, indignos de ser tomados en cuenta para nada, sino que voy a aprovechar la coyuntura para pintar a base de algunos hechos, lo que es por dentro esta sentina social del gremio al cual perteneczo y del cual soy — no sé, si por suerte o por desgracia — su antípoda espiritual.

### LA DIATRIBA

Para un hombre que lucha y trabaja en el campo de las reformas sociales, la vida le sería corta si pretendiera contestar todas las truhanerías y calumnias que se le propinan.

No es posible pasarse la vida dando satisfacciones. Cien Quijotes serían pocos para acabar en nuestro medio con los follones y los malandrines que se nos cruzan en el camino y nos estrechan zalameramente la mano, y hasta nos compran a veces con sus simulaciones.

¿Para qué refutar con palabras a nuestros detractores, cuando hablan por nosotros nuestros hechos y nuestras obras?

Si realmente hemos edificado nuestra vida con actos y obras de algún valor intrínseco, no hay para qué agregarle palabras inútiles.

Por otra parte, aquellos que por incompatibilidades psíquicas son nuestros adversarios natos, darán siempre crédito

a la lengua viperina que nos difama, y aún demostrándoles que los difamadores mienten, seguirán siéndonos hostiles.

Y cuando la animadversión es producida por el despecho, por la vanidad herida, por celos o envidias inconfesables, como la que mueve a muchos de mis detractores, esta es una pústula del alma que sólo se cierra con la muerte.

Ingenieros ha psicologado en dos capítulos de ese libro saludable que todo joven debería tener bajo su almohada: "El Hombre Mediocre", a estos roedores de la gloria ajena, atacados de la peor enfermedad, que es la envidia.

"El envidioso es la única víctima de su propio veneno: — dice Ingenieros — la envidia le devora como el cáncer a la víscera".

Dante los consideró indignos del infierno y los recluyó en el purgatorio por su condición mediocre. "Yacen acouinados en un círculo de piedra, sentados junto a un paredón lívido como sus caras llorosas. El sol les niega su luz; tienen los ojos cosidos con alambres porque nunca pudieron ver el bien del prójimo".

### DETRACTORES DE LAS IDEAS

No se toma impunemente partido por el porvenir, ni aún tratándose de los derechos de la niñez que es carne y espíritu de la humanidad futura, sin que todo el mundo reaccionario se nos venga encima.

Por mucho tiempo continuaremos purgando este delito de haber sido los propulsores de una reforma trascendental de la educación, que afecta los intereses de mostrador de los industriales de la vieja pedagogía.

Las casas editoras que ganan millones con la venta de textos escolares, se defienden desde los grandes rotativos por intermedio de sus comanditarios los viejos profesores que han puesto anónimamente su pluma al servicio de la rutina.

Cada cual se agarra con las uñas que tiene.

Esos son los que, escudados en el anonimato, "echan a volar las campanas de plata del patriotismo" (la frase creo que es del jesuita autor de "La Maestra Normal"), contra los maestros revolucionarios que se dan el lujo de celebrar conferencias internacionales independientemente de todos los oficialismos.

El beaterio se asustó ante el toque de alarma de la prensa cancerbera; y se sintió el tropel de patas temblorosas que huían en todas direcciones: eran los carneros de Panurgo que se habían espantado creyendo divisar la sombra del lobo.

Un rayo de luz había penetrado por las rajaduras del edificio del viejo "enseñadero" y había herido de golpe a los bubos y los murciélagos que se albergan dentro de sus muros. Al dispersarse desprovistos, sus graznidos y aletazos relaron de miedo el alma de los pusilánimes que creen a pie juntillas en las supercherías que les cuenta la "prensa seria".

¿Cuál ha sido, al final de cuentas, el resultado de esta insidiosa campaña de los pedagogos reaccionarios que se escudan en los diarios ricos, contra este sople

renovador de la cultura argentina?

Un estruendoso fracaso. Se quiso hacer fracasar a la Convención, incitando a los pusilánimes a retirar sus credenciales. Abortó el complot. Se quiso hacer castigar a los maestros revolucionarios, señalándose como el principal hereje. Azuzó "La Prensa" a sus jaurías como en la campaña famosa del himno, y hasta consiguió, para deshonor del magisterio de mi patria, convertir a una "Asociación Nacional de Educación", compuesta de plesiosaurios pedagógicos, en una CHETKA del magisterio, la cual cayó en la ridiculez de ir a pedir al Consejo la destitución de esos maestros que señalaba la prensa.

Cuando la autoridad escolar les exigió que concretaran los cargos y dieran los nombres... no supieron qué decir.

También fracasaba el testaferrero del "gran diario americano".

Entonces conminó "La Prensa" directamente desde sus editoriales, al Consejo Nacional de Educación, para que sumariara y castigara a esos maestros disolventes, "a los cuales era menester perseguir y exterminar como se hace con las plagas de insectos perniciosos en defensa de los cultivos". Y a pesar de lo mucho que pesa el imperialismo de los grandes rotativos en aquel Cuerpo, éste no se atrevió a complicarse en semejante canallada.

Hay motivos, entonces, para seguir pensando que las fuerzas morales encarnadas en quienes pretendemos ser los representantes de la cultura nacional, ejercen su imperio en la conciencia pública.

Y si estos poderosos enemigos no nos han derrotado, menos podrán hacerlo los minúsculos adversarios que apelan a armas innobles para combatirnos.

### LA MORAL DEL MAGISTERIO

Hablemos un poco de la psicología del maestro para apreciar la talla de los enanos mentales que me rinden el homenaje de su aversión. Hablo particularmente del maestro metropolitano, moral y espiritualmente muy inferior al de provincias y territorios, como lo demuestro en mi libro "Como educa el Estado".

No creo con Pablo Groussac, que solamente los degenerados sigan la carrera del magisterio. Pero sí creo que la rutina profesional los embrutece y que la obediencia pasiva los arrebaña y la frivolidad de los hábitos mundanos los envicia y los corrompe.

El maestro varón, sobre todo, desconfiando muy pocas excepciones, es un eunucoide moral: ha perdido gradualmente los atributos del carácter masculino.

Dijérase que la profesión los ha circuncidado intelectualmente, de acuerdo al rito de la disciplina burocrática, o que les hubiera atrofiado las glándulas supra-renales, que según los biólogos modernos segregan el coraje.

Reaccionan, no como varones, sino como andróginos. No se rebelan nunca contra el que da o quita puestos. Aunque acatan ciegamente el principio de autoridad, son murmuradores y maldicientes con sus superiores como las coci-